

Actitudes Metodológicas de Nueva Civilización

Luis Razeto Migliaro



Actitudes Metodológicas de Nueva Civilización

Luis Razeto Migliaro

Título: Actitudes Metodológicas
de Nueva Civilización

Autor: Luis Razeto Migliaro.

Todos los derechos se encuentran reservados.

I.S.B.N 978-956-353-087-2

Primera edición digital

Ediciones UNIVERSITAS NUEVA
CIVILIZACIÓN

Santiago de Chile, 2013.

PRÓLOGO.

POR QUÉ Y PARA QUÉ

Las actitudes que adoptamos cuando pensamos y sentimos, cuando aprendemos y proyectamos, cuando conocemos y amamos, cuando actuamos y nos relacionamos, son muy importantes en la vida. De ellas dependen nuestros éxitos y nuestros fracasos, nuestro desarrollo personal y nuestra inserción en la comunidad, nuestras capacidades de crear y nuestra riqueza interior. Y es importante tomar conciencia de que nuestras actitudes las podemos corregir y modificar, desarrollar y perfeccionar, sabiendo también que cada vez que actuamos o nos comportamos de un cierto modo, ese modo de actuar y de comportarse se refuerza, tendiendo a convertirse en un método, en un hábito. Por todo ello es necesario aprender a identificar y a distinguir cuáles sean las actitudes favorables y cuáles las que resultan inconvenientes.

He elaborado y me atrevo a proponer estas 'actitudes metodológicas', porque he visto con demasiada frecuencia que personas inteligentes, honestas y comprometidas en valiosas iniciativas solidarias, se comportan de modos tales que se obstaculizan a sí mismas en sus proyectos personales y colectivos, y sin quererlo ponen trabas a iniciativas de otros cuyos objetivos comparten y quisieran que prosperen. Personas idealistas y comprometidas con cambios sociales, pero que adoptan actitudes contraproducentes, se dañan a sí mismas y dificultan lo que quieren, sin darse cuenta y con la mejor de las intenciones.

Pienso que la sociedad en crisis, contradictoria, carente de paz y de profundidad espiritual en que nos ha correspondido vivir, condiciona a las personas para que se comporten como lo requiere el 'sistema' económico y político, y a quienes se resisten a adaptarse, los desorienta y desvía de manera que sus acciones carezcan de eficacia e incluso dañen a los movimientos transformadores en que participan.

Es por eso que, quien quiera ser realmente autónomo y desde su propio sentir, pensar, relacionarse y actuar busque contribuir eficazmente en la creación de nuevas formas de organización económica, de nuevos modos

de hacer política, de nuevas modalidades educativas y culturales, y más ampliamente, en la creación y desarrollo de una nueva civilización, debe ‘trabajar sobre sí mismo’, tomar conciencia crítica de sus propias actitudes y comportamientos, y corregirlos o afinarlos en lo que sea necesario.

Alcanzar una disposición mental y relacional saludable es en gran medida cuestión de actitudes: de actitudes cognitivas y de actitudes prácticas, los dos aspectos que he unido bajo la expresión ‘actitudes metodológicas’. Somos sujetos cognoscentes y sujetos actuantes. Del modo como conocemos y del modo en que actuamos se configura nuestra personalidad, más o menos sana o enferma, más o menos constructiva o destructiva, más o menos creativa, autónoma y solidaria.

Estas actitudes metodológicas son generadoras de conductas, actividades y relaciones saludables, sinérgicas y eficaces, y forman parte de un desarrollo cognitivo y espiritual como el que distingue a las personas que son y quieren ser constructores y habitantes de una **nueva civilización**.

ACTITUD METODOLÓGICA I

Sobre el criticar.

Prestar especial atención a los aspectos positivos de las personas, comunidades y organizaciones; a las iniciativas que crean lo nuevo; a las obras y realizaciones portadoras de valores positivos; a las ideas que indican formas y contenidos emergentes. Desconfiar de las opiniones desesperanzadoras e hipercríticas, que desmovilizan y paralizan.

El análisis crítico de las realidades, estructuras, sistemas y procesos que se encuentran en crisis y que se quiere transformar o superar, es un momento necesario del proceso de transformación y creación de las nuevas realidades, estructuras y sistemas que se busca construir. Sin la conciencia de las crisis, y de las injusticias, contradicciones y deficiencias de lo existente, no hay motivaciones ni razones para emprender los cambios.

Pero una vez que se ha efectuado la crítica y tomado conciencia de la necesidad de transitar hacia nuevas realidades, es necesario pasar a la actividad constructora de lo nuevo, emprender la obra transformadora y creativa.

Es aquí, en esta fase de creación y construcción, que se requiere una nueva actitud metodológica: es preciso ahora enfocarse en el descubrimiento y elaboración de las ideas nuevas, de las iniciativas, organizaciones y obras que puedan ser portadoras, aunque sea de modo incipiente o como en embrión, de las nuevas realidades, estructuras y procesos que vengán a suplantar a las viejas que han de dejarse en el pasado.

Y sobre esas ideas, iniciativas y organizaciones emergentes, es inútil y contraproducente que se continúe desplegando el mismo espíritu crítico que ha sido necesario para

desprenderse de lo injusto, nocivo y contradictorio que se quiere transformar y dejar atrás. Es ahora el momento de prestar atención especial a los aspectos positivos de las personas, comunidades y organizaciones; a las iniciativas que crean lo nuevo, a las obras y realizaciones que parezcan portadoras de valores positivos, por pequeñas que sean; a las ideas que indican y prefiguran las formas y contenidos emergentes. Y en este contexto, convendrá desconfiar de las opiniones desesperanzadoras e hipercríticas, que desmovilizan y paralizan.

Tengo vivo el recuerdo de la visita a una Cooperativa de trabajadores, que realicé con los alumnos de un curso universitario sobre Economía Solidaria, hace ya más de 20 años. Les mostraba y mostraban los organizadores de la cooperativa, las formas de participación, de organización del trabajo, de distribución de las utilidades. Un grupo de alumnos, con una visión ideológica de izquierda muy radical, se dedicó durante toda la visita, y también en la clase posterior en que la analizamos, a cuestionarlo todo, enfocando los aspectos negativos que pudieron observar, y otros que imaginaban o sospechaban. Pensaban que el capitalismo estaba escondido en cada aspecto, que detrás del sistema de gestión había una conducción burocrática, que como tenían éxito y obtenían utilidades seguro que había allí explotación del hombre por el hombre, que

no era posible dentro del 'sistema' la existencia de una empresa genuinamente solidaria, que las cooperativas son siempre funcionales al capitalismo, que el hecho que hubiera dirigentes era de por sí cuestionable, etc. etc.

Pues bien, con el paso del tiempo he tenido ocasión de comprobar que esos muchachos que entonces parecían tan idealistas y que exigían que las organizaciones fueran perfectas para creer en ellas, se han insertado pasivamente en el sistema, no mantienen sus ideales de juventud, viven hoy acomodados y entregados a hacer dinero y al consumismo.

Me he preguntado muchas veces al escuchar afirmaciones que señalan que las cosas no pueden cambiar porque siempre en la historia humana 'ha sido igual', o que está en la naturaleza o el ADN del ser humano el individualismo y el egoísmo, si detrás de esas afirmaciones no está sino la justificación de una manera de vivir acomodada, y una disposición personal a no cambiar y a no comprometerse existencialmente con la creación de algo nuevo y mejor. Porque, claro, si 'siempre ha sido igual', si 'el ser humano es así', pues, ¿para qué voy a luchar, cómo puedo esperar que el mundo cambie, si no está en nuestras manos alterar la naturaleza misma del hombre y de la sociedad y la historia?

He comprobado también que demasiado a menudo, fundamentando esas posturas negativas y desmovilizadoras, se formulan dos tipos de discursos híper-contrarios al sistema y que dan la impresión de ser enfáticamente comprometidos. Uno es aquél que afirma que ‘el cambio debe ser total, completo, ‘sistémico’, y que abarque a toda la sociedad y a todos los individuos’, para que tenga valor y sentido, porque todo cambio menor termina siendo absorbido y carece de importancia social e histórica. Obviamente, con esta idea se pueden criticar y descartar todas las iniciativas, todos los procesos, todas las organizaciones, puesto que ninguna de ellas puede lograr un cambio global y definitivo.

El otro discurso aparentemente comprometido pero que esconde también la desesperanza y el autoengaño, es el que afirma que el cambio sólo es posible como resultado de una transformación espiritual profunda a nivel personal, que dé lugar a un ‘hombre nuevo’. Pues bien, muchos que afirman esto se apresuran a decir que ellos mismos no lo han realizado tal cambio profundo (para no contradecir lo que afirman en seguida), pues suelen agregar a lo anterior todo tipo de críticas a las personas, comunidades y grupos que se plantean la búsqueda del desarrollo espiritual, mostrando que las religiones sólo

esconden corrupción, y que los ‘gurús’ espirituales no son más que individuos individualistas, falsos líderes o falsos profetas que buscan seguidores, etc. En fin, posturas hipercríticas y desesperanzadoras que desmovilizan y paralizan, o que pueden conducir a un ensimismamiento personal inconducente.

Nada de lo anterior implica negar la importancia del pensamiento crítico, y de la crítica justa y acertada que debe hacerse a todo lo que merezca ser perfeccionado, o cambiado, o removido de la realidad social y de las propias iniciativas y obras. La crítica es necesaria, y sin ella se permanece en el conformismo y en la pasividad. Tampoco se trata de morigerar la crítica ni de buscar un equilibrio entre la crítica y la aceptación de lo existente. La crítica ha de ser profunda, verdadera, penetrante. Pero es indispensable, una vez realizada la crítica, trascenderla mediante la propuesta de aquello que perfeccione, o transforme o reemplace la realidad negativa criticada, y que lo nuevo que se propone sea clara y decididamente mejor o superior a la idea o realidad criticada.

Y en esto de encontrar las soluciones y caminos nuevos, es de la mayor importancia prestar cuidadosa, atenta y amorosa valoración de las iniciativas emergentes, de lo que nace desde los márgenes y que es todavía pequeño y

frágil, pero en lo cual pueden vislumbrarse en pequeña escala, las respuestas portadoras del futuro deseado que se comienza a construir o que empieza a brotar.

Nada se obtiene si, luego de haber criticado -por ejemplo- un sistema educacional que genera dependencia, pasividad e individualismo, no elaboramos y construimos un sistema educativo nuevo que desarrolle la autonomía, la creatividad y la solidaridad. Y en los esfuerzos que se estén haciendo en orden a crear esa nueva educación, que no es en absoluto algo fácil y descontado, y que en sus inicios es todavía experimental y en proceso de aprendizaje, no sirve mantener y aplicar el mismo espíritu crítico previamente aplicado al 'sistema' dominante, porque aplicada la crítica a lo nuevo que nace, se torna destructiva e inhibidora de las búsquedas e iniciativas que, aún con sus propios defectos y limitaciones, se encaminan en la dirección necesaria, y requieren ser cuidadas, protegidas, fomentadas, amadas y sentidas como propias. Ya no es momento de enfatizar la crítica sino de esforzarse en el aprendizaje, que pudiendo incluir también la auto-crítica, es otra cosa: requiere un espíritu nuevo, estimulante, esperanzador, constructivo.

ACTITUD METODOLÓGICA II

Sobre el proyectar.

Plantearse objetivos, tener proyectos, y desear fervientemente realizarlos; asumir que es en el proceso de elaborar y organizar los proyectos que se expanden las capacidades y se activan y potencian las fuerza necesarias para realizarlos. En el proceso de concebir los objetivos y de elaborar los proyectos descubrimos, creamos y obtenemos los recursos necesarios. No hay que prestar oído a quienes nos digan que no emprendamos iniciativas mayores porque no seremos capaces de realizarlas y que fracasaremos en el intento.

Todas las personas poseemos capacidades y recursos de muy variados tipos y en cantidades considerables. Todos somos fuentes creadoras de recursos nuevos. Pero gran parte de esos recursos y capacidades creativas los mantenemos inactivos, incluso a menudo desconocemos su existencia, de modo que permanecen en un 'estado de posibilidad' no realizada. Es muy común que nos sintamos inferiores a lo que somos, que tengamos una baja apreciación de nuestras capacidades. La mayor parte de los seres humanos no saben que poseen notables energías y potencialidades realizadoras. Es muy importante saber cómo esas capacidades, energías y recursos ocultos e inactivos pueden ser descubiertos, despertados, activados.

Antonio Gramsci decía que “sólo el que fuertemente desea algo identifica los medios necesarios para realizar lo que desea”. Cuando se tienen objetivos que se quiere lograr, y uno se compromete de verdad con ellos, se pasa espontáneamente de la simple idea de lo que se desea, a la identificación de los medios y de los recursos necesarios para alcanzarlos, y a la comprensión de las actividades y de las fases que requerirá el llevarlos a la práctica.

Pues en esto precisamente consiste la elaboración de un proyecto: en precisar los propios objetivos, en identificar los medios y los recursos necesarios para hacerlos realidad,

en formular y organizar las funciones y las secuencias de actividades que ello implica. Es en este proceso de elaboración del proyecto que: a) descubrimos los recursos que ya tenemos a nuestro alcance a veces sin saberlo; b) identificamos las formas de crear otros recursos que no pensábamos ser capaces de hacerlos nosotros mismos; c) conocemos a, y nos relacionamos con, quienes pueden contribuir al proyecto si los invitamos a compartirlo y ser parte del mismo; y d) nos hacemos capaces de obtener aquellos recursos todavía faltantes, buscando hasta encontrarlos y motivando y convocando su integración al proyecto.

En mis trabajos de acompañamiento y asesoría a muchas organizaciones económicas populares, y especialmente con las personas y grupos participantes en mi curso teórico-práctico de Creación de Empresas Asociativas y Solidarias, he visto a muchísimas personas descubrir que poseen saberes y conocimientos que tenían olvidados o que simplemente desconocían haber alguna vez aprendido. He visto cómo personas que creían no tener habilidades y capacidades para realizar ciertos tipos de trabajo que no habían ejecutado antes, los pueden fácilmente aprender y desarrollar con notable virtuosidad. Personas que se asustaban ante las tareas de gestión y administración, y que descubren poder organizar actividades y procesos

complejos, y tomar decisiones acertadas y oportunas. Grupos que se pensaban a sí mismos como pobres y carentes, comprender que tienen más capacidades, bienes y recursos económicos, materiales e inmateriales, que pueden ser empleados en actividades productivas.

Muchas personas se inhiben de plantearse proyectos que sin embargo consideran necesarios e importantes, sólo porque piensan que no son capaces de realizarlos. Es evidente que con esa actitud se mantienen sin desplegar sus capacidades y sin desarrollar su creatividad. Elaborar proyectos y buscar realizarlos no garantiza el éxito de los mismos, pero con toda seguridad nos hace crecer y potenciar nuestras energías y recursos, en base a los cuales podremos después formular otros proyectos mejores y más realistas.

Es muy común que ante objetivos y proyectos de envergadura que alguien da a conocer, sean muchos los que se apresuran en aconsejarles que no los emprendan, argumentando que son demasiado difíciles y complejos, y que carecen de las capacidades y de los recursos indispensables para ejecutarlos. Lo que no dicen quienes tienen esa actitud negativa que desanima, suele ser el hecho de pensarse a sí mismos como impotentes para realizarlos, o no tener interés ni voluntad de participar en el proyecto

que se les da a conocer. Es tan común esta actitud negativa que muchas personas se inhiben de comunicar sus ideales, objetivos y proyectos sólo por temor a que muchos les digan que son ilusos y demasiado ambiciosos. Ante esto, sólo cabe no dejarse condicionar por los mediocres.

Los seres humanos crecemos, nos potenciamos, nos auto-desarrollamos al plantearnos ideales, objetivos, proyectos, obras, procesos transformadores. Pero es importante que los objetivos y los proyectos que nos formulemos sean exigentes y desafiantes. Porque proyectos grandes nos hacen grandes, mientras que proyectos insignificantes nos mantienen pequeños, inferiores a nuestras reales capacidades. La carencia de objetivos y de proyectos nos adormece, paraliza y anula.

ACTITUD METODOLÓGICA III

Sobre el actuar con otros.

Formular y desarrollar proyectos que puedan ser asumidos y realizados junto a otras personas y grupos. Promover una conciencia, una voluntad y un sentimiento común en torno a objetivos compartidos. Esto nos hace individualmente fuertes, potencia las realizaciones colectivas, y genera apoyos y convergencias entre quienes, siendo externos al proyecto, pueden favorecerlo, sentirse atraídos y animarse a participar e integrarse. Rehuir de quienes fomentan desavenencias y discusiones inconducentes que generan divisiones y luchas intestinas.

Es un hecho universalmente conocido que mientras mayor sea la unión de las conciencias, de las voluntades y de las emociones que exista entre las personas que forman un grupo y que se plantean objetivos y proyectos compartidos, más posibilidades tiene el grupo de lograr esos objetivos y de realizar exitosamente sus proyectos. A este hecho, aplicado al ámbito de la economía solidaria, le dimos hace años el nombre de 'Factor C', con que se lo está conociendo ampliamente. Pero éste no es un hecho exclusivo de la economía solidaria, sino un fenómeno social igualmente aplicable a todo tipo de unidades, organizaciones y grupos, en cualquier ámbito de la actividad humana.

En efecto, familias fuertemente unidas han sido realizadoras de grandes empresas y obras. Comunidades altamente integradas son las que más prosperan y destacan por la pujanza de sus iniciativas. Clubes deportivos, centros de estudio, corrientes y escuelas de arte, instituciones religiosas, organizaciones políticas, empresas económicas y entidades sociales de todo tipo, cohesionadas por la unidad de propósitos y de aspiraciones de sus miembros, obtienen resultados muy superiores a los que alcanzar otras organizaciones más grandes y aparentemente poderosas pero que se encuentran atravesadas por divisiones y conflictos internos. Los países con mayor integración

social y mejor unificados por proyectos nacionales son los que destacan por sus realizaciones, y sus logros son considerados a menudo como verdaderos ‘milagros’ de desarrollo social.

Todos estos hechos nos hablan de la fuerza que genera la creación de una conciencia, una voluntad y una identidad colectivas. Es la energía que se despierta en todo grupo humano, cuando no se funda sobre elementos externos o de poder que coaccionan a sus integrantes y los mantienen unidos en base al puro interés o al temor, sino por la unidad de convicciones y de propósitos que tienen sus integrantes individuales. De ahí la importancia, para toda organización social, de elaborar participativamente ideas que la cohesionen, objetivos que motiven y muevan a sus miembros, e iniciativas y proyectos que puedan emprenderse colectivamente. En efecto, la fuente de la energía social que se genera en torno a tales objetivos y proyectos es resultado de la unión social elaborada y construida en la intimidad de cada persona que forma parte del grupo.

La amistad, el amor, la unión de conciencias, voluntades y afectos, entre los integrantes de un grupo humano, especialmente si esa unidad se construye en torno a ideas y objetivos de elevado valor humano y moral, tiene ante

todo el efecto de potenciar las capacidades individuales de cada uno de sus miembros, porque estos se sienten apoyados por los otros, ganan confianza y seguridad en sí mismas, acrecientan su autoestima, les aumenta la convicción con que actúan, y no querrán ser vistos fallando o incumpliendo por sus amigos que trabajan y luchan junto a ellos. Ya Platón en El Banquete, decía que el amor acrecienta el valor y la fuerza de cada uno de los amantes, cuando enseñaba que las personas que se saben amadas por las otras “sienten extraordinaria vergüenza cuando son vistas en una acción fea”, mientras que “si hubiera alguna posibilidad de que exista una ciudad o un ejército de amantes y amados, no habría mejor modo de que administren su propia patria que ayudándose unos a otros. Y si hombres como esos combatieran uno al lado de otro, vencerían aún siendo pocos, por decirlo así, al mundo”.

La unión en torno a un proyecto compartido no sólo potencia a cada participante sino que también expande las posibilidades del grupo en cuanto tal. En efecto, el compartir un mismo objetivo y la voluntad de realizar un proyecto común, facilita la realización del trabajo colectivo pues todos se colaboran; favorece la adopción de las mejores decisiones pues se ponen en común las informaciones y los conocimientos de todos; se multiplican

los recursos y las capacidades disponibles en cuanto todos están dispuestos a poner los que poseen al servicio de la causa común. Convocados a realizar una obra superior a las fuerzas de cada uno, y cuya realización exige de todos el máximo empeño, nadie querrá mostrarse pusilánime ni reservarse para sí las energías y recursos que puede poner al servicio de la obra.

Y hay aún más. Ningún colectivo humano actúa en el vacío social sino que se inserta siempre en una colectividad más amplia, e interactúa con otras personas y grupos con los que se encuentra y debe convivir. Es de la mayor importancia ganarse la confianza de los otros, pues estos pueden ser sus aliados y compañeros, o sus detractores y adversarios. Para ganarse la estima y colaboración de quienes están en el entorno de cualquier grupo, iniciativa u organización, un factor realmente decisivo es siempre la unidad interna que muestren sus integrantes, y la altura de sus ideas, objetivos y proyectos. La cohesión que se aprecie existente en la intimidad del grupo será para los demás la mejor demostración de la bondad y calidad de sus propósitos, tornándose en consecuencia atractivo y generando un ambiente favorable en rededor. Quién entra en escena poniendo en evidencia conflictos internos, puede esperar una resistencia similar a la que espera a los que entran en cualquier ambiente social generando

desorden y demostrando hostilidad o ánimo de combate con los que habrán de ser sus vecinos.

Por estas mismas razones por las que recomendamos una actitud integradora y generadora de proyectos de elevado valor moral y que puedan ser realizados junto a otras personas y grupos, es que planteamos la conveniencia de rehuir de quienes promueven desavenencias y discusiones inconducentes que generan divisiones y luchas intestinas.

ACTITUD METODOLÓGICA IV

Sobre el comunicar.

Comunicar, promover, difundir los conocimientos y creaciones que hayamos elaborado, o que hayamos descubierto o encontrado, y que habiéndonos sido útiles y valiosos para nuestro propio desarrollo y perfeccionamiento, nos parezca que puedan también servir y ser útiles para el desarrollo de otros. Pero es necesario ser atenta y cuidadosamente selectivos, y suficientemente autocríticos de las propias ideas y apreciaciones, para no exceder en la comunicación y difusión de mensajes y obras de contenido discutible o de valor insuficiente, que ya sobreabundan en los medios, en las redes y en las comunicaciones actuales.

Cuando desarrollemos una idea, o elaboremos una obra, o recibamos un mensaje, y estemos seguros de su valor y utilidad, no dudemos en difundirlos y ponerlos a disposición de quienes puedan obtener beneficio y provecho de ellos. No se enciende una luz para ponerla bajo la cama sino para que alumbre e ilumine nuestro caminar. Especialmente en nuestro mundo contemporáneo donde hay tanta confusión y desorientación, comunicar lo que clarifica y orienta, cualquiera sea su origen y quien quiera sea su autor, es un deber de solidaridad.

En este sentido tenemos actualmente a disposición y podemos utilizar tantos modos de compartir y de comunicarnos recíprocamente lo que nos ayuda y favorece nuestro desarrollo, transformación y perfeccionamiento personal, y lo que sirve a la comunidad humana para acceder a formas mejores de vida y convivencia.

Pero por la misma sobreabundancia de mensajes e informaciones que nos llegan por tales medios, hay que ser extremadamente selectivos en lo que se aprende y en lo que se comunica. Pues la gigantesca multitud y diversidad de informaciones, de palabras e imágenes, de textos y videos, que circulan en los medios de comunicación y en las redes sociales, hace muy difícil discernir lo importante de lo secundario, lo valioso de lo superfluo, lo profundo de

lo superficial, lo verdadero de lo falso.

El fin de la cultura, del saber y de las artes es elevar el espíritu; pero si las obras que asimilamos son mediocres, nos sumergimos en la mediocridad. El objetivo de la información y de la comunicación es orientarnos en la realidad compleja y ayudarnos a tomar decisiones en un contexto de incertidumbre. Pero la exagerada sobreabundancia de informaciones genera exactamente lo contrario: nos confunde, nos distancia de la realidad efectiva, nos hace más difícil decidir, acrecienta la incertidumbre con que vivimos y actuamos. Incluso puede saturar las mentes y atrofiar las capacidades creativas, si el receptor no se detiene a interiorizar selectivamente lo que recibe y aprende.

La nueva realidad cultural en que nos encontramos comporta un evidente y difícil problema de selectividad, pues cada persona en cuanto público y lector, limitado en su capacidad de recepción y aprendizaje, debe hacerse cargo de la tarea complejísima de escoger entre la multitud de los contenidos y formas que quedan a su alcance. De ahí la importancia de seleccionar cuidadosamente, de entre la multitud de informaciones, ideas e imágenes que son transmitidas y que nos llegan por distintos medios, aquellas que verdaderamente nos orientan y nos sirven en nuestro

desarrollo y buen vivir. Y pudiera ocurrir que, sin querer ni darnos cuenta, estemos contribuyendo a la confusión al multiplicar y difundir nosotros mismos informaciones y mensajes de poco valor.

La maravilla de internet es haber ofrecido a todos la posibilidad de comunicar y ser emisor de contenidos. Este hecho da lugar a la más grande revolución cultural que se haya dado en la historia, a la más increíble democratización de las comunicaciones y de la cultura. Hasta hace apenas 20 años, la publicación de un libro debía pasar por el cedazo de los lectores especializados que tenían las editoriales; la difusión de noticias estaba reservada a los periodistas profesionales; la enseñanza y ofrecimiento de cursos suponía superar los procesos de selección docente de las universidades; la realización de una obra audio-visual requería superar complejos procesos de producción; las obras de arte eran escogidas por los especialistas de las galerías y los museos. Los lectores, el público de todas las obras, nos encontrábamos en tal modo con materiales seleccionados, y podíamos contar, además, con la opinión de los críticos literarios y de arte que proporcionaban permanentemente juicios refinados sobre casi todo lo que se producía en el ámbito de la cultura.

La revolución de la internet está reemplazando todo

eso, y poniendo a todo el mundo, emisores y receptores, escritores y lectores, artistas y gustadores del arte, ante una situación completamente nueva, en que las cantidades de obras se multiplican por miles, y la selección de la calidad de lo que se comunica ha dejado de existir. La extraordinaria y maravillosa democratización de las comunicaciones y de la cultura comporta un problema de calidad, y consiguientemente, de selectividad, que recae directamente sobre cada uno de nosotros. Pues cada persona en cuanto público y lector, limitado en la capacidad de recepción y de aprendizaje, debe hacerse cargo de escoger entre la multitud de los contenidos y formas que llegan a su alcance.

El asunto es que no es fácil discernir lo importante de lo secundario, lo valioso de lo que carece de valor. Mientras estamos inmersos en el magma de las informaciones innumerables y caóticas, no podemos discernir lo valioso de lo superfluo. Es necesario salir del magma, tomar distancia y acceder a un punto de vista más amplio y más alto, comprensivo, desde el cual, por decirlo de algún modo, los diamantes comienzan a distinguirse de los carbones.

Mientras más elevado sea el punto de observación alcanzado, más amplia y profunda la mirada. Y a medida

que vayamos ascendiendo nos daremos cuenta que son menos los ‘mensajes’ y las obras a los que vale la pena prestar atención y comunicar a otros. Dada la multitud y consiguiente mediocridad de tanta información circulante, no nos equivocaremos si adoptamos como criterio la máxima selectividad. En tal sentido, cuando creamos que una sobre cinco informaciones recibidas vale la pena atender y comunicar, nuestro discernimiento estará siendo con alta probabilidad menos lúcido y profundo que si pensamos que sólo uno sobre diez, o sobre veinte o sobre cien, merecen realmente que les prestemos atención y los comuniquemos a otros.

De un modo similar, habrá que controlar y superar conscientemente en nosotros mismos, aquella disposición de conciencia que Nefeli Misuraca ha llamado ‘hipertrofia de la voluntad de comunicación’, una actitud mental que aflige actualmente a muchísimas personas, que se complacen en multiplicar sus propios mensajes y en compartir muy poco selectivamente los que reciben de otros.

Tomar cabal conciencia de la necesidad de una atenta y cuidadosa selección no debe en absoluto inhibirnos de comunicar y compartir lo más ampliamente que podamos, aquello que - después de cuidadoso discernimiento -

creamos que es realmente valioso e importante, y que precisamente a causa de la sobreabundancia de las informaciones, conocimientos y obras circulantes, arriesga perderse y pasar desapercibido para muchos que podrían obtener importante provecho si llegan a conocerlo.



ACTITUD METODOLÓGICA V

Sobre el aprender.

Buscar la comunicación, la compañía y la interacción con personas que han desarrollado más que nosotros aquellas cualidades que nos interesa desplegar en nosotros mismos, y si nos es posible, con aquellos que hayan alcanzado niveles de excelencia. Aprender de los verdaderos maestros y dejarse enseñar por ellos. Nunca someterse a su voluntad ni a sus ideas, sino asumirlas y reelaborarlas en base a la propia experiencia y reflexión.

Los seres humanos tenemos dos fuerzas que impulsan el despliegue de nuestras cualidades y potencialidades, y que son indispensables para el desarrollo personal y la realización de obras importantes.

Desde dentro de nosotros mismos, nos impulsan nuestras motivaciones, capacidades, talentos, aspiraciones y deseos. De este modo crecemos, nos transformamos y nos perfeccionamos por nuestro propio empeño, impulsados por nuestras necesidades y energías corporales y espirituales, individuales y de convivencia que buscan satisfacción, y motivados por nuestras ideas y búsquedas personales.

Pero ello es insuficiente. Las personas necesitamos a los demás para desarrollarnos. Somos seres sociales, vivimos junto a otros, aprendemos de ellos, somos atraídos por aquellas personas que nos merecen admiración y que tienen la capacidad de enseñarnos, que abren caminos que luego podemos seguir, y que habiendo alcanzado niveles de desarrollo superiores están en condiciones de transmitirnos sus experiencias, sus aprendizajes y sus saberes.

En cuanto necesitamos a los demás y somos atraídos por quienes pueden aportarnos sus propias experiencias, conocimientos y motivaciones, podremos alcanzar el

mayor despliegue de nuestras potencialidades mediante la comunicación, el contacto, la relación y la interacción con aquellas personas que más que nosotros hayan logrado desarrollarse en los aspectos, actividades y dimensiones de nuestra personalidad que nos interesa perfeccionar.

Si quiero ser un buen deportista convendrá que me vincule y asocie a un club que me permita interactuar con deportistas destacados. Si quiero desplegar mis talentos musicales debo buscar el aprendizaje que puedan ofrecerme los mejores creadores e intérpretes musicales. El desarrollo en el campo artístico se verá inmensamente favorecido por la relación con los grandes artistas y con sus obras. En el campo intelectual y científico lo será por la comunicación e interacción con grandes intelectuales y científicos. En el plano moral y espiritual, habrá que buscar a personas de 'almas grandes' y generosas. Para desarrollar el espíritu conviene ponerse en contacto espiritual con los grandes maestros, dejarnos atraer por su sabiduría y asimilar lo más y mejor que nos sea posible, de sus obras de arte, de su pensamiento, de su ciencia, de su humanidad y actividad social. Dicha comunicación y contacto con 'los grandes' no significa necesariamente estar en relación directa con la persona física.

Reflexiono sobre mi propio desarrollo personal y no

puedo atribuirme méritos mayores, debiendo en cambio agradecer infinitamente (en una lista que no puede resultar sino un pequeño y mezquino fragmento de las personas de cuyas elevadísimas cualidades algo puedo haber asimilado): de mis padres por los valores morales y el espíritu de trabajo que poseían en grados eminentes; de mis hermanos a quienes desde pequeño he observado en su aplicación al estudio y al trabajo; de cuatro profesores que tuve en la enseñanza secundaria que trasmitían en clase su amor a la poesía y la literatura, al canto y la música, a la historia y a la filosofía; de verdaderos santos como Enrique Alvear, Esteban Gumucio y Pierre Dubois con quienes estuve relacionado en diferentes circunstancias; de cuatro profesores profundos y sistemáticos (destaco al P. Jorge Hourton) que tuve la suerte de tener en mis estudios de filosofía; de políticos e intelectuales destacados que fueron mis profesores de postgrado; de auténticos sabios como Alejandro Lipzchutz y Paulo Freire con los que tuve la suerte de participar siendo muy joven en grupos de reflexión y en actividades sociales y educacionales. Podría extender largamente esta lista fragmentaria, incluyendo muchísimos amigos y amigas, compañeras y compañeros de vida, de trabajo y de actividades sociales, culturales y políticas; pero agregaré sólo a quienes me han estado y están más cerca y que constituyen para mí una fuente permanente de enriquecimiento y aprendizajes de todo

tipo, pero sobre todo de amor: mi esposa, mis hijos, mis nietos, mi bisnieta...

Los seres humanos aprendemos unos de otros, y todos tienen algo que aportar a nuestro desarrollo y enriquecimiento personal. Los valores, las cualidades, los conocimientos y los saberes no son patrimonio de nadie y se encuentran repartidos entre todas las personas, de todas las edades y sexo, de todas las clases y nacionalidades, de todos los oficios y especializaciones profesionales. Por eso es importante integrarse y ser parte de comunidades, asociaciones y grupos plurales y diversos, que nos aportan distintas facetas y dimensiones, y que en tal sentido son decisivos en orden a un desarrollo equilibrado y armónico de nuestra personalidad.

Pero para el desarrollo y perfeccionamiento en aquellas dimensiones, cualidades y actividades en las que se pretenda alcanzar niveles de excelencia, hay que buscar verdaderos maestros, o sea personas excelentes en esas particulares dimensiones, cualidades y actividades. La mayor parte de esas personas eminentes o destacadas suelen estar disponibles para compartir sus experiencias y saberes, e incluso están deseosas de hacerlo, pues han comprendido que lo que tienen lo han recibido de otros, y que la expansión de esos valores y saberes que poseen

y que aman, depende de la posibilidad que tengan de ofrecerlos a otras personas, especialmente a jóvenes deseosos de aprender y desarrollarlos.

Conviene agregar y saber que la grandeza de los creadores queda objetivada en sus obras, y que a veces es mucho más importante asimilar de éstas que nos ponen en relación con la auténtica altura de su mente y de su espíritu, desplegados en obras en las que han consumido mucho tiempo y dedicación, que establecer relación directa con la persona en su individualidad particular.

Concluyo con una importante advertencia que hacer respecto a esta actitud metodológica. Seguir a los verdaderos maestros, aprender de ellos y de sus obras, buscando establecer comunicación, vínculos e interacción con ellos, es un camino real para el propio desarrollo, transformación y perfeccionamiento. Pero todo ello ha de hacerse con autonomía y sin someterse a la voluntad ni a las ideas que los animan, sino en la medida que uno mismo las reelabore creativamente y las asuma como propias. Porque, además, los maestros están ahí para ser superados, trascendidos, en unos procesos creativos que muestran que el espíritu humano no se detiene sino que busca constantemente alcanzar nuevas alturas y más amplias y profundas realizaciones.

ACTITUD METODOLÓGICA VI

Sobre el donar.

Compartir lo que se tiene en abundancia, y estar dispuestos a regalar cuanto exceda lo que nos sirve para satisfacer nuestras necesidades y para realizar los proyectos personales o colectivos que queramos emprender. Pero estar atentos y analizar cuidadosamente a quiénes damos nuestras energías y nuestros recursos, nuestro tiempo y nuestro dinero. Es conveniente también exigir que se aproveche saludablemente lo donado o compartido. Y no hay que temer pedir, a cambio de lo que se entrega, un adecuado y correspondiente retorno, pues mejor relación entre las personas es la reciprocidad que la donación unidireccional.

Todos hemos escuchado infinidad de veces llamados e invitaciones a compartir, a desprenderse de lo que se posee y a regalar con generosidad, para atender las necesidades de quienes no pueden satisfacerlas con sus propios medios. Se insiste mucho en que debemos donar especialmente a los pobres e indigentes, lo cual sería un deber de caridad y de solidaridad humana básica. Se sostiene que actuar de ese modo es la mejor demostración de la ética superior que evidencian las personas, y que tal comportamiento merece nuestra más elevada admiración. Suele suceder también que después de regalar a los necesitados, los donantes se sientan complacidos y tranquilos en su conciencia por haber sido generosos.

Pues bien, en relación con este tema de las donaciones, la actitud metodológica que recomendamos es más compleja que todo aquello, pues demasiado a menudo las donaciones ocultan graves errores y daños morales, tanto para los donantes como para los beneficiarios. Compartir, donar y ser generosos es una actitud destacable y un comportamiento positivo, que hace grandes a las personas que lo ejercitan; pero hacerlo de un modo que sea realmente bueno no es algo simple, y requiere un atento y cuidadoso análisis de cada circunstancia y caso en que nos veamos llamados a ofrecer gratuitamente nuestros bienes y recursos.

Lo que ha de guiar las donaciones no es el sentimiento de piedad o compasión que se despierta ante el dolor y el mal que sufren personas que encontramos en el camino. Sentir el dolor ajeno como propio es expresión de auténtica fraternidad humana y da sentido a la misericordia generosa, especialmente cuando el dolor, el sufrimiento y la pobreza son vividos con dignidad. Pero la pura compasión no es una guía ni suficiente ni adecuada, porque a menudo se hace ostentación de la miseria para exigir donaciones, escondiendo tras la miseria ostentada y exigente el engaño y el vicio acumulado durante años de vida licenciosa, egoísta e inútil. Lamentablemente el chantaje emocional suele tener éxito, envileciendo cada vez más a quienes lo practican, y en cada ocasión en que lo ejercitan.

Nuestras donaciones y la generosidad deben estar guiadas inteligentemente por el deseo de aportar al más elevado bien del hombre y de la humanidad. “Porque -como escribe Saint-Exupéry- he visto extraviarse la piedad con demasiada frecuencia, y (...) hemos aprendido a sondear el corazón de los hombres y a otorgar nuestra solicitud sólo al sujeto digno de atención. Y niego esta piedad a las heridas ostentosas que atormentan el corazón de las mujeres”. Y porque - como señala Dante Alighieri - “dar

en provecho de un individuo es un bien; mas dar en provecho de muchos es un bien mayor, en cuanto esta forma de donar toma semejanza de los beneficios de Dios, que es el bienhechor universal por excelencia”. Y porque, como afirma aún más duramente Jesús de Nazareth, “al que tiene se le dará, y al que no tiene, lo poco que tiene le será quitado”.

Me hago acompañar en esta reflexión por estos sublimes maestros de humanidad que cito, porque lo que sostengo como conveniente actitud metodológica contradice la creencia infinidad de veces predicada -hasta el punto de convertirse en opinión de sentido común- por quienes desde siempre vienen ensalzando la caridad ciega hacia los pobres como la más alta virtud del ser humano, cuando en los hechos, ellos mismos que predicán son verdaderos culpables de que la pobreza se mantenga y se reproduzca, sabiendo ellos muy bien que la limosna no ha llevado a ningún pobre a superar su condición, mientras que con ella más bien se extiende el círculo de los mendicantes que se convierten en clientes de los que mantienen (y se sostienen en) tales obras caritativas.

Lo recomendable, lo que constituye efectivamente la más alta cualidad y virtud que enriquece y honra a una persona, es indudablemente el amor, la generosidad, la capacidad

de darse y de dar, la disposición a ofrecer gratuitamente lo más que nos sea posible, para beneficio de la humanidad y del mundo. Pero precisamente esto, implica que en la misma donación y en la propia generosidad, en la decisión y en el acto mismo de amar y de donar, hay que aplicar la mayor inteligencia y conocimiento pertinente. Esto, dicho de modo más concreto y práctico, significa que hay que buscar en la ecuación que maximiza y optimiza las donaciones, que éstas sean las mayores posibles en cantidad y las mejores en la calidad de lo que se ofrece, y al mismo tiempo que el beneficio que se genere con lo que se regala sea también el máximo y el óptimo.

Ello implica buscar siempre el mejor uso de los recursos que uno tenga, y evitar la falsa generosidad que despilfarrar recursos valiosos poniéndolos en manos de quienes no los sabrán aprovechar. Lo dijo hermosamente Dante: “La virtud debe llevar las cosas cada vez a mejor. Así como sería obra vituperable hacer un azadón de una hermosa espada o hacer una alcuza de una hermosa cítara, del mismo modo es vituperable quitar una cosa de un lugar donde sea útil y llevarla adonde sea menos útil. De aquí que para que sea laudable el mudar las cosas, conviene siempre que sea a mejor, lo que lo hace ser sobremanera laudable; y esto no puede hacerlo la dádiva, si al transferirse lo que se dona no se hace más valioso; ni puede hacerse más valioso, si no le

es más útil su uso al que lo recibe que al que lo da.”

La verdadera y más profunda solidaridad implica pensar universalmente, atendiendo a lo que nos parezca en cada caso que sea lo mejor para la humanidad o el bien común. Pero esto no significa hacer de la donación algo abstracto, o que se ofrece ‘al mundo’ en general o de manera impersonal. Los bienes, sean materiales, intelectuales, morales o espirituales, son activos y operantes por la actividad de las personas que los emplean en la realización de las obras y de los proyectos que con ellos emprenden y realizan. Por esto es importante pensar, en cada caso, qué es lo que se ofrece y regala, y a quién o a quienes se le entrega.

Y en tal discernimiento es natural y conforme a la razón comenzar por uno mismo, seguir por los cercanos, e ir ampliando progresivamente el campo de los sujetos a quienes aportar y favorecer con nuestros recursos, siempre pensando en encontrar para éstos el mejor uso posible en orden al mayor beneficio general.

Partir de uno mismo, significa crecer y perfeccionarnos para que nuestra contribución a los demás, a la sociedad y al mundo, sean los más amplios y los mejores posibles. Tal desarrollo personal necesita recursos, y en tal sentido

lo que hagamos con nuestro dinero, tiempo y recursos en función de nuestro propio perfeccionamiento, orientado conforme a criterios éticos y de bien, constituye una contribución a la sociedad y al mundo. Significa esto, en concreto, que no debemos donar aquello que nosotros mismos podamos emplear con adecuada eficiencia y generando reales beneficios para la sociedad. Es imprescindible, justo y solidario, destinar recursos, tiempo y medios al propio estudio, al aprendizaje y a la expansión del conocimiento; al desarrollo personal y a la extensión de nuestras relaciones de convivialidad; a la realización de actividades recreativas que nos hagan personas más alegres y felices.

Pero actuar en orden al bien común nos implicará también dejar de utilizar dineros y recursos nuestros en usos y consumos que no nos generan adecuado desarrollo y perfeccionamiento efectivo, y así liberarlos y obligarnos a nosotros mismos a ponerlos a disposición de otros que puedan darles mejor utilidad. Esto probablemente nos llevará a dejar de efectuar variados gastos que a menudo realizamos por imitación, egoísmo y espíritu consumista. Examinar cada uno, y decidir en consecuencia, cuáles y cuántos hábitos de consumo, empleos del tiempo y uso de recursos y capacidades propias, convendría cambiar y reorientar, cuáles otros reforzar y proveer

convenientemente en orden a fortalecer nuestra propia autonomía, creatividad y solidaridad, y cuáles y cuántos recursos propios destinar al desarrollo de iniciativas, actividades y proyectos que sabemos que otros realizan con elevados valores éticos y propósitos de bien universal.

Si realizamos tal discernimiento con honestidad y responsabilidad es muy probable que nuestras donaciones a terceros se incrementen significativamente, multiplicándose los beneficios y la utilidad que nuestros recursos y capacidades presten al bien de nuestros hermanos y de toda la humanidad.

Otro aspecto importante a considerar en las donaciones es el modo de realizarlas, pues es sabido que uno de los problemas inherentes a muchas de ellas es que generan dependencia en quienes las reciben. El problema no se presenta cuando los receptores de las donaciones son personas o entidades sociales emprendedoras y autónomas, a las que con nuestros aportes reforzamos y potenciamos. Pero cuando se hacen donaciones que benefician a personas carentes y necesitadas de ser sostenidos externamente para subsistir (niños, ancianos, desvalidos), hay que saber cómo realizarlas para que sean de provecho. Pues bien sabemos que las donaciones de beneficencia pueden agravar la situación de los beneficiarios al generar dependencia e implicar la

humillación que siempre acompaña a la limosna.

Por eso es importante, al efectuar donaciones de beneficencia básica, acompañarlas de alguna exigencia al beneficiario respecto al uso que deba hacer de lo que se le entrega, ayudándolo a discernir lo que le conviene y lo que puede servirle para salir de su precariedad.

En este mismo sentido hay que tener presente que es mejor la reciprocidad que la pura donación, porque la reciprocidad implica apreciar al receptor y ponerse con él en condiciones de igualdad, que es lo que justifica esperar del otro una acción consecuente, alguna retribución; lo cual implica además, reconocer y atribuir, por parte de ambos, el justo valor a lo que se ofrece y a lo que se recibe. Y no hay tampoco que temer cobrar el justo valor de lo que se oferta, porque en el intercambio entre iguales, cuando lo que se entrega tiene un valor mayor que lo que se solicita a cambio, igualmente se constituye y efectúa una generosa e inteligente donación.

ACTITUD METODOLÓGICA VII

Sobre el confiar.

Confiar en nosotros mismos: en la propia capacidad de llevar adelante las iniciativas y proyectos que emprendemos, y en que nuestros esfuerzos y trabajos darán resultados y frutos valiosos. Confiar en las personas, especialmente en aquellas que comparten con nosotros objetivos y proyectos, emociones y búsquedas, aunque tengan ideas, enfoques y puntos de vista distintos a los nuestros. Confiar en que muchos elementos de la realidad operan a nuestro favor sin que lo sepamos. Pero confiar sin descuidar el análisis y la atenta valoración de los hechos, de las acciones y de los comportamientos de las personas, pues no hay que confundir la confianza con la ingenuidad y la credulidad.

La confianza de la que hablo no es la del niño que se fía desaprensivo porque está seguro del cuidado amoroso de sus padres, sino un estado de conciencia adulto que se logra como resultado del desarrollo personal y del compartir y trabajar junto a personas y grupos que hemos elegido conscientemente como compañeros de ruta.

Seguros de haber puesto todo nuestro empeño y capacidades en la realización de lo que queremos hacer, podemos confiar en que el resultado será positivo y que habrá valido la pena el esfuerzo, aunque no se logre lo que se espera o incluso si se llega a fracasar por la interferencia de factores externos o de acciones y omisiones que no controlamos. Porque la confianza en sí mismo no se funda en los resultados ni en los éxitos exteriores, sino en la verdad, la honestidad y los valores que guían nuestro propio ser y actuar y hacer. Tal confianza en nosotros mismos nos libera del temor al fracaso que tanto paraliza y que impide la realización de cualquier proyecto grande e importante.

La confianza en los otros no es la del ingenuo que cree que todos actúan con buenas intenciones y honestidad, sino el resultado de haber compartido esfuerzos y búsquedas, de haber conocido las limitaciones propias tanto como las ajenas, pero principalmente, de haber apreciado y

valorado las capacidades y potencialidades que pueden ser desplegadas por cada persona cuando se encuentra en un ambiente de mutua confianza y apoyos recíprocos.

En un contexto de mutuas recriminaciones y desconfianzas, las personas nos insegurizamos y no podemos actuar libremente, que es una condición necesaria para que realicemos bien aquello que nos corresponde en función de las obras proyectadas. Otorgar confianza a los demás es un requisito para que ellos actúen por sí mismos, de modo creativo, autónomo y solidario, en orden a los objetivos compartidos. Quien sienta que no se confía en él temerá desplegar su creatividad, carecerá de la conveniente autonomía, y no se sentirá genuinamente solidario con la comunidad u organización de que forma parte.

Desarrollamos la confianza en nosotros mismos cuando los demás confían en nosotros, y confiamos realmente en los demás sólo si confiamos en nosotros mismos. La confianza crea confianza, en todas las direcciones, y es por ello que me atrevo a afirmar, sin saber exactamente la razón, que son muchos los elementos y aspectos de la realidad externa (que no controlamos y que no conocemos) que actúan a favor nuestro y de lo que queremos hacer y lograr; que lo que actúa a favor nuestro es más fuerte que aquello que está en contra.

Hay quienes perciben el mundo como ajeno y amenazante, un lugar más o menos siniestro donde nos acechan múltiples peligros y amenazas. Nada más paralizante que tal manera de pensar la realidad y relacionarse con ella. No sabría dar razones plenamente convincentes, pero mi propia experiencia, y sobre todo el observar cómo tantas cosas y obras valiosísimas que parecen tan improbables existen y se realizan, me han llevado a tener - y me mueven a recomendar - una actitud metodológica de confianza en la realidad múltiple, compleja, diversa, plural e infinita que nos rodea.

Es importante comprender que la confianza no es igual que la certeza: la confianza se da siempre en un marco de incertidumbre, pues si tuviéramos certeza no sería necesaria la confianza. Confiamos para que la duda y la incertidumbre no nos paralicen.

Pero es necesario confiar sin que ello implique descuidar nunca el análisis cuidadoso y atento de la realidad en que nos movemos, la crítica y la autocrítica constructivas que retroalimentan y permiten corregir constantemente nuestro quehacer, y la práctica habitual del 'conócete a tí mismo' como forma indispensable de aprendizaje y perfeccionamiento personal.

ACTITUD METODOLÓGICA VIII

Sobre el conocer.

Buscar el conocimiento, ampliarlo y profundizarlo permanentemente, sabiendo que es inagotable y que siempre podemos avanzar en el camino del saber. La meta es la sabiduría; el punto de partida es la observación. Mirar la realidad, escuchar a los demás, aprender lo que otros han conocido y expuesto, es el primer paso para acceder al conocimiento. Pero no es suficiente para la comprensión de la realidad y de nuestro ser en ella. Del aprendizaje entendido como recepción o apropiación de datos y hechos, de informaciones, ideas y elaboraciones dadas, es preciso pasar a la reflexión personal, en un esfuerzo orientado a comprender lo asimilado en su relativa validez, coherencia y racionalidad. Y es necesario todavía dar un tercer paso - la meditación -, en que la conciencia vuelve a mirar la realidad tratando de ir más allá de las representaciones empíricas y racionales, para acceder al mundo de los valores, de la belleza, de la verdad y del bien presentes en ella, y que podemos desarrollar creativamente.

El conocimiento de la realidad y de nosotros mismos es lo que nos orienta en la vida, nos guía en la acción, nos proporciona el sentido de la existencia, nos hace crecer interiormente y nos permite alcanzar los fines que buscamos. Por ello es necesario adquirir y perfeccionar una actitud metodológica adecuada respecto al aprendizaje y la elaboración del conocimiento.

La primera aproximación al conocimiento - mirar, escuchar, aprender -, ha de ser algo más profundo y rico de lo que suele hacerse en las organizaciones sociales, o de lo que se pide normalmente en los estudios universitarios, e incluso de lo que hacen muchos intelectuales de profesión. La observación de la realidad que se requiere es un conocer activo, que no ocurre sin una actitud intelectual atenta y despierta, con la conciencia abierta al descubrimiento de lo desconocido, de lo viejo que decae y de lo nuevo que quiere aparecer. Es necesario desarrollar la capacidad de asombrarse de que las cosas sean como son y de que los hechos ocurran en la forma en que lo hacen.

De este modo la observación y el aprendizaje se constituyen como una verdadera 'filología viviente', que indaga activamente, extendiéndose para abarcar la mayor parte de realidad, y penetrando más allá de lo aparente para descubrir aquello que a primera vista permanece

oculto.

Ahora bien, nada de lo que sucede es así no más, todo tiene una explicación, un sentido, unas relaciones que lo vinculan al mundo circundante e incluso al universo entero. Toda realidad que observamos, todo mensaje que oímos, todo significado que apreciamos, constituye un llamado que nos llega desde otras personas y desde un mundo en permanente cambio, y contiene una invitación a hacer algo que sirva a los demás y a nosotros mismos. Todo eso debemos tratar de verlo cuando miramos, escucharlo cuando oímos, sentirlo con la conciencia y seguirlo con la voluntad; pero no se logra sin reflexión y meditación.

Si nos acercamos a las cosas y a las personas, a los cambios y a los procesos, con prejuicios, con ideas preconcebidas, con concepciones ajenas, nuestra visión del mundo y de nosotros mismos se distorsiona. Los prejuicios están arraigados en nuestra mente, por lo que desprenderse de ellos no es tan simple como puede creerse. Se requiere un proceso de reflexión personal sobre todo lo aprendido y asimilado, e incluso un proceso de purificación de la conciencia, de desarrollo espiritual, que implica la mitigación de los intereses individuales y la superación del egoísmo y la mezquindad. Ello se cumple progresivamente

en las dos fases siguientes del conocimiento, la reflexión y la meditación.

La segunda fase o actividad necesaria para alcanzar el conocimiento es la reflexión personal sobre lo aprendido. Pues por muy amplia, profunda y rica que sea la observación de la realidad y el aprendizaje de las ideas y conocimientos que recibamos de otras personas, no tendremos todavía entendimiento y comprensión de la realidad sin el trabajo interior de nuestra mente que analiza, relaciona, sintetiza, elabora y formula conceptualmente los datos e informaciones recibidas desde el exterior. En tal reflexión vamos discerniendo lo importante de lo secundario, lo profundo de lo superficial, y continuamos prestando especial atención al reconocimiento de lo nuevo y diverso que está siempre surgiendo en la realidad. Porque nos interesa especialmente el futuro, que es donde habremos de ocupar nuestro conocimiento.

Mediante la observación y el aprendizaje introducimos en nuestra conciencia la realidad externa en su multiplicidad y diversidad. Mientras más amplio y más profundo el aprendizaje, más realidad tendremos a disposición en nuestra conciencia, para trabajar con ella y elaborar el conocimiento: las ideas y conceptos, las hipótesis y teorías, las ciencias y la filosofía. La elaboración racional y la

comprensión de todo lo observado y aprendido, es lo que se realiza y cumple en la fase reflexiva, que ordena, articula, integra, armoniza los elementos dispersos asimilados mediante la observación y el aprendizaje. Sólo mediante la reflexión que elabora y construye ideas y significados nos acercamos a comprender la realidad.

Si mediante la observación y el aprendizaje introducimos partes crecientes del universo exterior en nuestra conciencia, mediante la reflexión que teoriza y comprende lo aprendido introducimos nuestro intelecto y nuestra conciencia en el universo. En la actividad de reflexión nos universalizamos interiormente, se expande y universaliza nuestra conciencia, ello en proporción a la amplitud y profundidad de la realidad asimilado en la fase anterior y conforme a la amplitud y profundidad de la reflexión que relaciona e integra lo aprendido. Cuando la reflexión relaciona, armoniza e integra en el interior de nuestra conciencia los elementos dispersos que la observación y el aprendizaje pusieron desordenadamente en ella, nos vamos haciendo, cada vez más, conciencias y mentes universales.

Mediante la reflexión personal ya no son sólo datos, informaciones, elementos y objetos de la realidad multiforme los que están presentes en nuestra conciencia,

sino que adquirimos el conocimiento de sus procesos, estructuras y dinámicas de transformación. Dicho sintéticamente, mediante la reflexión alcanzamos y nos apropiamos de las racionalidades inherentes de la realidad.

Y llega así el momento de la meditación, que nos hace trascender el conocimiento puramente empírico y racional de lo existente, y que nos proyecta hacia el campo de los valores, del sentido y de la creatividad. Porque la observación de la realidad externa y la reflexión que la racionaliza en nuestra mente, nos proporcionan sólo 'representaciones' de la realidad, que nos permiten orientarnos en ella en función de objetivos e intereses que queramos realizar. El conocimiento que 'representa' la realidad es un conocimiento instrumental. Pero no se encuentran allí los límites del conocimiento humano ni de lo que podemos llegar a ser. Pues la realidad verdadera está más allá de nuestras representaciones formales de ella. A esa realidad verdadera nos conduce la meditación.

La meditación, tercera fase del proceso cognitivo, nos mantiene en el mundo previamente observado y reflexionado, pero haciéndonos acceder a una dimensión nueva del mismo, donde aparecen los valores, la verdad, la belleza, el bien, o sea todo un mundo nuevo, superior a nosotros mismos, que nos atrae, que nos envuelve y que

nos transporta más allá de las realidades representadas empírica y racionalmente. Instalados por la meditación en ese mundo especial, nos constituimos como sujetos éticos, creadores de valores, de sentidos, de belleza, de verdades, que podemos objetivar en diferentes tipos de obras poéticas, artísticas, científicas, filosóficas, sociales, etc.

La meditación nos hace traspasar la frontera de lo empírico y de lo racional, y nos lleva a descubrir que en todas las cosas y en todas las acciones, procesos y estructuras, hay dimensiones profundas que suelen pasarnos desapercibidas, pero que son las más importantes. Son las dimensiones ética, axiológica, estética, filosófica. Son éstas las dimensiones más reales y verdaderamente humanas del mundo. Cuando habremos logrado instalarnos ahí, volvemos a mirar, escuchar, observar y sentir el mundo, y a reflexionarlo, pero ahora provistos de sentidos profundos que trascienden lo meramente instrumental.

Estas que hemos aquí distinguido como fases o como aproximaciones sucesivas al conocimiento, son en realidad actividades co-presentes, que podemos desplegar simultáneamente una vez que nos hayamos hecho capaces de operar en ellas. Dicho de otro modo, una vez que nos hemos hecho capaces de la reflexión personal, continuaremos observando y aprendiendo, haciéndolo

incluso mejor que antes. Y una vez que hayamos accedido al plano de la meditación, la observación, el aprendizaje y la reflexión racional no se dejan atrás sino que se enriquecen y potencian.

El proceso del conocimiento, que nos conduce paulatinamente hacia el significado profundo de la realidad, y que nos conecta y une con el mundo, no se completa ni termina nunca, pues surgen a cada paso nuevas preguntas y nuevos desafíos que nos mueven hacia lo que aún no conocemos. El camino del conocimiento es verdaderamente fascinante.

ACTITUD METODOLÓGICA IX

Sobre el amar, crear y transformar.

Amar la realidad, de la que somos parte, que nos abraza y cobija en todo lo que somos, que es lo único que tenemos, que es el marco permanente de todo lo que hacemos, que nos provee lo que necesitamos para seguir viviendo y para realizar nuestras propias creaciones, que nos permite actuar sobre ella misma para transformarla, desarrollarla y perfeccionarla, y que en cierto modo está toda entera en nuestro interior, llenando nuestra personal intimidad. La realidad nos devela sus secretos y despliega sus potencialidades cuando la amamos, cuando buscamos conocerla en todos sus elementos, aspectos y dimensiones, y cuando actuamos en ella con creatividad, autonomía y solidaridad.

Cuando digo amar la realidad digo también y en principio amarse a sí mismo, con todo lo que somos íntimamente y con todo el mundo exterior que nos rodea, con el que nos relacionamos y que forma igualmente parte de lo que somos.

Amar la realidad es también amar al otro u otra en quién nos reflejamos, y a todas las personas, sean familiares o transeúntes que encontramos de paso, sea que se nos presenten como amigos o que parezcan enemigos, siendo todos integrantes de la comunidad y de la sociedad por la que somos lo que somos y a la que nos debemos.

Amar la realidad es también amar a la naturaleza, con todos sus paisajes, su flora y su fauna, que son también partes nuestras tanto como somos parte de ellas; amar entonces al universo entero, y en última síntesis, amar al ser que todo lo es, todo lo penetra y todo lo trasciende.

Amar la realidad constituye la actitud fundamental e indispensable tanto para el desarrollo personal como para la acción y el desarrollo social, económico y político, como igualmente lo es para la investigación intelectual y la creación artística. Podemos considerar también el amor a la realidad como la base sobre la cual se constituye y desarrolla toda experiencia humana espiritual.

Amar y conocer van siempre juntos. Se da una relación íntima, bi-direccional y sinérgica, entre el conocimiento de la realidad y el amor a la realidad. Si no amamos a la realidad ésta se nos torna refractaria a nuestro conocimiento; por el contrario, amarla es la actitud que nos abre a sus secretos, estructuras y procesos. Amar la realidad implica y requiere también conocerla, pues sólo amamos lo que llegamos a conocer, y mientras más amplio y profundo sea el conocimiento que tengamos de algo o de alguien, más intenso e íntimo llegará a ser el amor que podamos tenerle.

Esta relación bi-unívoca entre conocimiento y amor de la realidad se manifiesta en todos y cada uno de los niveles en que algo o alguien se nos presente como real. Conocimiento y amor en el plano de las realidades empíricas (materia y energía, seres vivientes y sensibles, etc.); también al nivel de las realidades fenomenológicas y subjetivas, conscientes y autoconscientes, con las emociones y sentimientos, ideas y búsquedas, anhelos y esperanzas que nos mueven; y de las realidades intelectivas, racionales y espirituales, con todas las formas, figuras y símbolos, números e ideas, y en sus infinitas y variadas combinaciones y relaciones.

La relación de amor y conocimiento de la realidad es

para nosotros mismos transformación, desarrollo y perfeccionamiento de lo que somos, porque el amor hace que el amante se asemeje e identifique con lo amado, igual como el conocimiento pone la realidad conocida al interior del cognoscente que de este modo llega a identificarse formalmente con ella. Así, el conocimiento y el amor a la realidad son lo que nos hacen verdaderamente reales, mas plenamente reales, o sea, plenamente realizados, en el sentido más profundo del término.

Amar la realidad no es fijarla en lo que es ni sacralizar sus estructuras ni conservarla en el status quo, sino quererla en su permanente devenir y participar creativamente en su transformación. Criticar y eliminar lo negativo, distorsionado y limitante es un modo especial y profundo de amar, que se da solamente cuando el amor es genuino y comprometido. El cirujano que corta cuidadosamente la carne y desinfecta la herida sin que lo detenga el dolor que provoca actúa con amor verdadero, siendo en cambio falso y engañoso el actuar del médico que apiadándose del paciente hace que su llaga termine infectada.

Pienso que hay que amar la realidad como el escultor ama la piedra de la que extraerá la obra que ha concebido en su mente, y que por ello no duda en golpearla con el cincel y el martillo ni teme sacarle pedazos inútiles y busca darle

formas nuevas y procede a pulirla hasta que considera que su obra está perfectamente cumplida.

El escultor debe conocer íntimamente y amar entrañablemente la piedra que golpea y transforma al crear su obra. El escultor que no conoce y ama y transforma de este modo la piedra no podrá nunca hacer una obra de arte con ella y desde ella. El arte como la ciencia y la cultura, como la economía y la política, son desarrollo, transformación y perfeccionamiento, son creación de lo nuevo a partir de lo viejo.

La transformación del mundo no es amor en las nubes. La realidad se transforma siempre con la realidad, de modo que podemos amar la realidad como fin y como medio. No hay otro modo de actuar y cambiar el mundo que haciendo que unas realidades actúen e interactúen con otras realidades, implicando a menudo la contradicción y el conflicto entre las partes. La contradicción y el conflicto son también parte de la realidad que hay que conocer y amar.

Pero de lo que se trata siempre es de actuar en la realidad amorosamente para extraer de sus entrañas lo que tiene escondido, lo que está en ella sólo como posibilidad, en potencia o poco desarrollado. Sacar de cada realidad

lo mejor que tenga y pueda dar, hacer de la piedra una escultura, hacer de la naturaleza rústica un jardín ameno, hacer de la vida social un lugar de encuentros y convivencias, sacar de nosotros mismos lo mejor que tenemos y lo mejor que somos.

EPÍLOGO.

CONSERVADORES, CRÍTICOS Y CREADORES.

Hay tres actitudes generales o disposiciones del espíritu que, según cual de ellas sea la que predomine en el individuo, lo determinan como una persona conservadora, crítica o creadora.

La actitud o disposición de espíritu propia de las personas conservadoras consiste en mirar preferentemente hacia el pasado, valorando lo que ha sido y lo que han aportado las generaciones pasadas a la vida y al bienestar presentes.

Son personas conscientes de que la vida humana tal como hoy existe tiene orígenes ancestrales, recoge saberes y valores que han sido transmitidos de generación en generación, y mantiene formas organizativas e institucionales resultantes de procesos históricos complejos, en que innumerables personas comprometieron y aportaron trabajos, actividades y luchas con gran esfuerzo e muchas veces con heroísmo.

Las personas en que predomina esta valoración del pasado, tienden espontáneamente a pensar que lo que existe debe

ser conservado, y que tarea principal de la generación presente es preservar intacto ese legado y transmitirlo a la generación siguiente, garantizando de ese modo la subsistencia, la continuidad histórica y el desarrollo de la vida.

La actitud o disposición de espíritu propia de las personas críticas consiste en mirar básicamente el presente y juzgarlo desde la propia experiencia, sin considerar las dificultades que han debido superarse a lo largo de la historia para que la humanidad haya llegado al estado presente, y sin prestar mayor atención a los adelantos y mejoramientos que ofrece la realidad actual en comparación con situaciones anteriores.

Son personas conscientes de las contradicciones de la realidad social, de los problemas y dificultades que enfrentan las personas en las sociedades actuales, de las injusticias, desequilibrios y sufrimientos existentes. Los críticos quisieran cambiarlo todo, o lo más amplia y profundamente posible, sin detenerse suficientemente a considerar las dificultades que implica la creación de realidades nuevas que sean mejores o superiores a las existentes.

Piensan que la tarea principal de la generación presente

es desmontar o destruir las estructuras que nos han sido legadas por las generaciones pasadas, y que sólo así podrá surgir una realidad donde los problemas, dificultades, sufrimientos, desequilibrios y contradicciones del presente habrán desaparecido y no volverán a presentarse.

La actitud o disposición de espíritu propia de las personas creativas consiste en poner preferentemente la mirada en el futuro, y en prefigurarlo y proyectarlo conforme a las propias aspiraciones e ideales. Los creadores consideran el pasado y el presente con desapego, valorándolos no por las que pudieran ser sus riquezas o sus carencias, sino por los desafíos que plantean, por las potencialidades que ofrecen para realizar proyectos y obras inéditas, y por los recursos que ponen a disposición de las actividades y obras que quieren ver realizadas.

Son personas independientes y autónomas, que no se sienten ligadas por tradiciones ni lealtades atávicas, ni tampoco por organizaciones y grupos consolidados. Están orientados por ideales que quieren y esperan ver realizados en el futuro, y se ponen al servicio de su creación.

Piensen que la tarea principal de la generación presente es crear un mundo nuevo sin destruir lo existente sino transformándolo y perfeccionándolo, mediante la

introducción en la realidad presente, de obras nuevas, de ideas originales, de búsquedas de nuevos y mejores significados y sentidos.

Son conscientes de lo que cuesta realizar y crear lo nuevo, y valoran las realidades existentes realizadas por las generaciones pasadas. Porque aspiran a algo mejor y superior a las realidades dadas, son también críticos y conscientes de las necesidades de transformación. Pero no se quedan en ello sino que miran hacia el futuro, experimentando a menudo la crítica de los conservadores que los consideran ilusos o idealistas, y de los críticos que los consideran insuficientemente comprometidos en la lucha contra lo existente.

En una época como la nuestra, marcada por transformaciones profundas y aceleradas, en que una civilización decae y comienza a surgir una civilización nueva, en la que se acentúa la crítica de las estructuras e instituciones dadas, que se desmoronan lentamente; en la que cunde consiguientemente el temor a lo desconocido que se ve venir inexorablemente; y en la que se valora por sobre todo la innovación, creemos que la disposición de espíritu creativa que mira al futuro no como algo 'que viene' sino como lo que podemos inventar y realizar, es la actitud creativa la más necesaria de fomentar y expandir.

Pero ello sin despreciar sino reconociendo y recogiendo con equilibrio los valores y sentidos que aportan tanto los conservadores que miran hacia el pasado como los críticos atentos al presente.

Las actitudes metodológicas que hemos expuesto y propuesto en este libro pretenden ser expresiones de la disposición de espíritu necesaria para asegurar un mejor futuro para nosotros mismos, para las generaciones futuras, y para la humanidad entera, en la época y el contexto histórico en que nos ha correspondido vivir, pensar y actuar.

Es fácil concluir que debemos ser conservadores de todo lo bueno que nos han legado las civilizaciones anteriores, críticos de todo lo negativo que observamos en la civilización presente, y creadores de obras, dinámicas, procesos y estructuras que se proyecten hacia una nueva y mejor civilización. Más difícil es comprender cuáles sean y cómo podamos desplegar las actitudes necesarias para ser y actuar consecuentemente con todo ello. Pienso que es esencial, indispensable e ineludible, conocer y desarrollar las 'actitudes metodológicas' apropiadas.

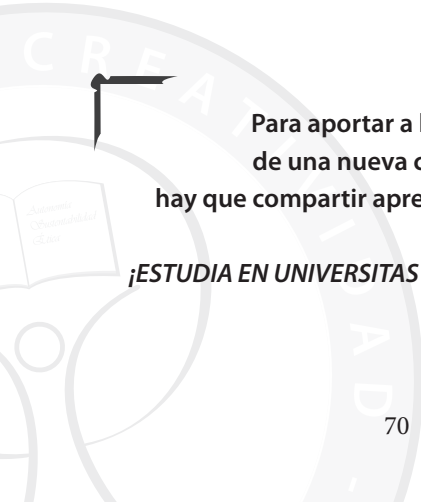
INDICE

| | |
|--|----------------|
| Prólogo | pág. 3 |
| Por qué y para qué. | |
| Actitud Metodológica I | pág. 6 |
| Sobre el criticar. | |
| Actitud Metodológica II | pág. 13 |
| Sobre el proyectar. | |
| Actitud Metodológica III | pág. 18 |
| Sobre el actuar con otros | |
| Actitud Metodológica IV | pág. 24 |
| Sobre el comunicar. | |
| Actitud Metodológica V | pág. 31 |
| Sobre el aprender. | |
| Actitud Metodológica VI | pág. 37 |
| Sobre el donar. | |
| Actitud Metodológica VII | pág. 46 |
| Sobre el confiar. | |
| Actitud Metodológica VIII | pág. 50 |
| Sobre el conocer. | |
| Actitud Metodológica IX | pág. 58 |
| Sobre el amar, crear y transformar. | |
| Epílogo | pág. 64 |
| Conservadores, críticos y creadores. | |

Universitas Nueva Civilización Identidad y Proyecto.

Universitas Nueva Civilización se inserta en la más genuina tradición y sentido de las Universidades, y en la dinámica de las grandes transformaciones que éstas han experimentado en la historia, y al mismo tiempo se proyecta hacia el futuro, asumiendo en plenitud los cambios que están ocurriendo actualmente en las formas de producción, comunicación y valoración del conocimiento, la información y el saber.

Estas dos perspectivas – hacia la historia y hacia el futuro – realizadas desde un presente pleno de inquietudes e incertidumbres pero también de expectativas y esperanzas-, se plasman en un concepto y un proyecto




**Para aportar a la creación
de una nueva civilización
hay que compartir aprendizajes y saberes.**

¡ESTUDIA EN UNIVERSITAS NUEVA CIVILIZACIÓN!

de Universidad que busca responder a la necesidad de hacer frente a la crisis económica, política y cultural que afecta actualmente a la civilización moderna, mediante la creación y desarrollo de nuevas formas y estructuras del conocimiento, la comunicación y la proyectación.

Nos mueve la convicción que la creación de una nueva civilización requiere personas creativas, autónomas y solidarias, formadas en las fuentes más avanzadas del conocimiento, y capacitadas para proyectar, organizar y ejecutar iniciativas, proyectos y procesos con realismo y eficiencia.

Con el nombre Universitas Nueva Civilización se quiere expresar esta identidad, que se proyecta como una Universidad de nuevo tipo, como una comunidad de estudios superiores abierta, colaborativa y autónoma tanto en la producción del conocimiento como en su enseñanza



**Para construir una nueva civilización
no basta indignarse y protestar.
Es necesario ser creativos
autónomos y solidarios.**


¡ESTUDIA EN UNIVERSITAS NUEVA CIVILIZACIÓN!



y comunicación. Universitas indica también que no se trata de una Universidad formalmente reconocida por el estado, sino de una iniciativa de educación universitaria alternativa, complementaria, de excelencia.

Alternativa por los contenidos temáticos y científicos que se investigan, enseñan y comunican, que no son los que se reproducen convencionalmente en las universidades y que son funcionales a los requerimientos del mercado capitalista y de las burocracias del Estado, sino que se orientan al desarrollo de saberes y prácticas que aporten a la superación de la crisis de la civilización moderna y a poner los fundamentos para una civilización nueva y superior.

Complementaria, en cuanto nuestros programas educativos se organizan asumiendo que nuestros estudiantes poseen una formación previa, más o menos



**Para construir una nueva civilización
no necesitamos títulos ni grados
sino conocimientos amplios y profundos,
teóricos y prácticos, críticos y constructivos.
Conocimientos que podamos aplicar en nuestras
actividades económicas, políticas,
culturales y educativas.**

¡ESTUDIA EN UNIVERSITAS NUEVA CIVILIZACIÓN!

amplia y consolidada, normalmente de orientación profesionalizante y especialista, que han adquirido tanto a través de estudios formales como de experiencias prácticas. Una formación que requiere ser complementada y constantemente actualizada.

La excelencia de nuestros programas de investigación, docencia y extensión, particularmente necesaria cuando se trata de una formación de las características indicadas, está garantizada por un cuerpo de académicos del más alto nivel, de diferentes nacionalidades, poseedores de los más altos grados académicos y autores de libros y publicaciones científicas.

Para una nueva civilización es necesaria una nueva estructura del conocimiento y de la proyectación, en que se articulen e integren estrechamente la teoría y la práctica,

**Para aportar a la creación
de una nueva civilización necesitamos
complementar nuestros estudios
convencionales con saberes y conocimientos
alternativos comprensivos
de alto nivel.**

¡ESTUDIA EN UNIVERSITAS NUEVA CIVILIZACIÓN!

el conocimiento abstracto y la resolución de problemas concretos, el descubrimiento científico y la aplicación tecnológica. En Universitas Nueva Civilización se busca atender a esta necesidad integrando el conocimiento de las experiencias y procesos existentes con la proyección de iniciativas y de experiencias originales, y tratando siempre que las concepciones teóricas se raícen en experiencias individuales y colectivas, a las que sirvan y que las validen y dinamicen.

Universitas Nueva Civilización trasciende los límites nacionales en que se encuentran actualmente enmarcadas gran parte de las Universidades tradicionales. Los nuevos medios de comunicación empleados lo hacen posible, en cuanto ponen en comunicación directa a investigadores, estudiantes, profesores y centros académicos de distintos países del mundo.


**Los constructores de una nueva civilización
no dejan nunca de aprender.
Conectan sus actividades y trabajos
con la ampliación y profundización
del conocimiento.**

¡ESTUDIA EN UNIVERSITAS NUEVA CIVILIZACIÓN!

Universitas Nueva Civilización se funda en el principio esencial de la libertad de pensamiento, de investigación, de comunicación y de enseñanza, y en el derecho de libre asociación para ejercer esas libertades. Se trata de principios y derechos que tienen todas las personas, que son el fundamento de la civilización humana, que son reconocidos por la mayoría de las Constituciones y ordenamientos jurídicos de los países occidentales, y que no necesitan autorización especial de ningún poder estatal para ser legítimamente ejercidos.

Universitas Nueva Civilización no busca reconocimientos del Estado que implicarían aceptar limitaciones al propio proyecto académico y a las metodologías innovadoras de enseñanza, al tener que conformarse a las normativas gubernamentales que rigen a las Universidades reconocidas. Consecuencia de ello es que los Certificados, Diplomas, Títulos y Grados que otorga no son reconocidos por los Gobiernos.

Esto, lejos de implicar algún menoscabo de la calidad académica de los programas, impulsa a buscar en cada actividad y programa, la más alta excelencia, de modo que las certificaciones y grados se validen en la sociedad civil, ante las empresas, las instituciones y las organizaciones, en base a la calidad de la formación que impartimos, y a la eficiencia y profesionalismo que demuestren poseer los egresados.



**Para construir una nueva economía
y una nueva política
se necesita una nueva estructura
del conocimiento y de la proyección,
articulando el conocimiento teórico
con la resolución de los problemas prácticos.**

¡ESTUDIA EN UNIVERSITAS NUEVA CIVILIZACIÓN!



Cursos y Programas

Cursos:

Ciencias Básicas

- ▶ Microfísica y Mecánica Cuántica
- ▶ Historia de la Astronomía y la Mecánica: Desde Babilonia hasta Newton
- ▶ Teoría de la Relatividad y Espacio Tiempo

Educación y Pedagogía

- ▶ Bases de la Motivación del Niño en Desarrollo y el Adolescente
- ▶ Didáctica de las Ciencias
- ▶ Técnicas Audiovisuales en el Aula
- ▶ Orientación Educacional y Vocacional: *Conceptos básicos, principios, funciones y modelos de intervención.*

Economías Alternativas y Administración de Empresas

- ▶ Curso de Economía Solidaria. Realidad, Teoría y Proyecto
- ▶ Elaboración, Ejecución y Evaluación de Proyectos Sociales
- ▶ Creación de Empresas Asociativas y Solidarias
- ▶ Gestión de Pequeñas y Medianas Empresas Solidarias

- ▶ La Experiencia Cooperativa de Mondragón:
Pensamiento, Historia y Realidad.
- ▶ Economías y Empresas Alternativas.
- ▶ E-Clase - Economías y Empresas Alternativas
- ▶ Economía de Redes y Cooperación Solidaria
- ▶ Un Paradigma Ético para la Administración de Empresas y de Instituciones.

Ciencias Políticas y Sociales

- ▶ Desarrollo Humano Sustentable
- ▶ LA VIDA NUEVA. Programa de Formación en Ciencia de la Historia y de la Política.
- ▶ Las Relaciones entre Economía y Política en el Estado Democrático Moderno.

Filosofía y Humanidades

- ▶ Introducción a la Lógica Filosófica
- ▶ Introducción a la Teoría del Conocimiento
- ▶ Ética y Economía
- ▶ Filosofía de la Ciencia
- ▶ Conocimiento y Espiritualidad

Postgrado:

- ▶ Programa de Postgrado de Segundo Ciclo en Economías Asociativas, Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente

Diplomados:

- ▶ Diplomado en Ciencias Exactas y Bases Filosóficas del Conocimiento
- ▶ Diplomado en Complejidad, Sociedad y Medio Ambiente
- ▶ Diplomado en Didáctica de las Ciencias y Técnicas Audiovisuales en el Aula
- ▶ Diplomado en Desarrollo Sustentable y Economías Alternativas
- ▶ Diplomado en Responsabilidad Ambiental Empresarial

Otras Obras del Autor

- ▶ Creación de Empresas Asociativas y Solidarias
- ▶ Lecciones de Economía Solidaria
- ▶ Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva
- ▶ Empresas de Trabajadores y Economía de Mercado
- ▶ Los Caminos de la Economía de Solidaridad
- ▶ Las Donaciones y la Economía de Solidaridad
- ▶ Crítica de la Economía, Mercado Democrático y Crecimiento
- ▶ Desarrollo, Transformación y Perfeccionamiento de la Economía en el Tiempo
- ▶ En Búsqueda del Ser y de la Verdad Perdidos. *La tarea actual de la filosofía.*
- ▶ ¿Cómo Iniciar la Creación de una Nueva Civilización?
- ▶ El Proyecto de Jesús
- ▶ El Misterio del Hombre

De Luis Razeto y Pasquale Misuraca

- ▶ La Travesía Libro Primero
- ▶ La Travesía libro Segundo
- ▶ Evangelio Laico Según Feliciano



UNIVERSITAS
NUEVA CIVILIZACIÓN

www.uvirtual.net